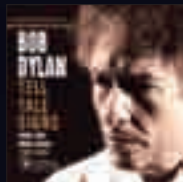


NUNCA TUVE TANTO BLUES

Poderosa y visceral, la Blue's Ayres band es una de las mejores opciones que se pueden encontrar en la oferta del blues local. La banda, formada en 2000, se presenta el viernes 7 a las 21 en el Dub Club de Flores (Nazca 1719). Deudora, como no podía ser de otra manera, de héroes del género como B.B. King, Chuck Berry y Muddy Waters, la Blues Ayres está integrada por Julián Eiriz, Marcelo Padula, Marcelo Mancuello, Orlando Curtis (voz), Leandro Chiuss y Christian Colaneri. Tienen editados dos discos, *Linyera* (2002) y *Tren de carga* (2006).



For ever Bob



Y el 2008 puede ser declarado otro año Dylan (y van...) Al menos para los argentinos, que tuvimos el privilegio de poder verlo

descollar en vivo, con un concierto tan intenso como sutil, probablemente entre los mejores del año. Ahora, el gran Bob se da el lujo de editar un nuevo disco, *Tell Tale Signs*, con las sobras de los últimos tres. Hablar de sobras es un eufemismo, ya que tratándose del gran poeta de la canción americana, las canciones que a él no le entran en sus discos representarían lo mejor en el repertorio de los otros cantautores. *Tell Tale Signs* ofrece grabaciones inéditas y versiones alternativas de temas de sesiones de "Time Out Of Mind", "Modern Times" y "Oh Mercy".

Son varias las canciones nuevas de *Tell Tale Signs*: "Dreaming' Of You", "Mississippi", "Red River Shore" y "Marchin' To The City". *Tell Tale Signs* también incluye grabaciones de Dylan creadas para las bandas de sonido de las películas *Lucky You* y *North Country*.

A los 68, el viejo Bob sigue más vigente que nunca. Este año ya dio casi 100 conciertos alrededor del mundo. Dylan, que lleva vendidos más de 100 millones de copias de sus álbumes, acaba de ser distinguido con una mención especial del Premio Pulitzer por "su profundo impacto en la música y la cultura norteamericana, señalado por composiciones líricas de extraordinario poder poético".



EL HOMBRE DEL PIANO

Katja Alemann (Tesa), Carlos Lipsic (Leonardo) y Gerardo Baamonde (el hombrecito) dan vida a *El hombre que salía del piano* de Gerardo Baamonde, en la que un hombre enfermo está condenado a tocar para siempre con el fin de lograr que se eternice el

amor de su mujer, una ninfa hermosa que baila y se desvanece. Con el apoyo de Proteatro, *El hombre...* tiene funciones los viernes a las 20.30 en el teatro Del Nudo, Av. Corrientes 1551. Reservas al 4373-9899. Localidades: \$ 30.



LA BRUJA DE PLAZA

Ni vuela en escoba ni hechiza a la gente, y piensa que Halloween es una pavada.
Fire Valkyrja es una bruja argentina, sacerdotisa de una religión pagana que tiene sólo
medio siglo. Ella cuenta cómo es la brujería del siglo XXI.



PLAZA SAN MARTÍN



POR PABLO TARANTO
FOTOS DE DIEGO SANDSTEDE

Vista desde el Farmacity de enfrente, paradita en la esquina de Santa Fe y Esmeralda, Fire Valkyrja no parece una bruja. Demasiado puntual, miró a un lado, al otro y hacia adentro del bar y arrancó hacia su izquierda lo que parecía iba a ser una vuelta a la manzana para hacer tiempo; fue por Esmeralda, por Sargento Cabral, aunque al llegar a Suipacha volvió sobre sus pasos, Cabral, Esmeralda, y ya está otra vez ahí, y comienza a impacientarse. Se ve que no le gusta esperar. Quizás no es una idea del todo feliz la entrevista con una bruja, pero menos apropiado sería hacerla esperar, aunque sin escoba ni sombrero de punta ni verruga en la nariz -que por lo demás es un pimpollo de naricita, hasta parece operada- no infunde temor. Es rubia y de pelo largo, peinado sin mayor esmero y viste de negro riguroso, eso sí, como corresponde a una bruja. Pero ahora que saluda y sonríe y comienza a discurrir alegremente sobre hechizos, pócimas y fiestas paganas, más que bruja parece una vendedora de Avon, o tal vez una diseñadora gráfica, claro que de la UBA. Es, hay que decirlo ya, encantadora. O bien ha obrado, como de seguro hace siempre que sale a la calle, un poderoso encantamiento. Una de dos.

—*Así que sos bruja.*

—Soy bruja, sí. Me gusta definirme como pagana, porque la connotación negativa que acompaña al término "bruja" aun subsiste; no, claro, dentro de nuestra religión. Pero, bueno, sí, soy bruja, según una concepción de la brujería que no tiene nada que ver con el modelo Walt Disney, tampoco con el ocultismo o el satanismo. En general, se asocia la brujería a lo siniestro, a la magia negra, al pacto con el diablo, a la fealdad, y eso ha sido así desde las mujeres que la Inquisición mandó a la hoguera hasta la bruja que envenena a Blancanieves. Culturalmente, la connotación es sumamente negativa. Ahora bien, yo soy bruja y practico la brujería, y lo hago según los preceptos de la Wicca, que es una religión muy reciente, no tiene más de sesenta años, pero que recupera las tradiciones de las religiones precristianas de Europa, basadas en el culto a la Tierra, a la fertilidad de la Tierra, a las divinidades de la Naturaleza, religiones en las que el concepto de brujería es muy diferente. De movida, no somos cristianos, no creemos en el diablo, de modo que mal podríamos hacer pactos con él. Tampoco hacemos magia negra: la magia es buena o mala según la persona que la haga.

Bruja pero buena, Fire es un personaje central del neopaganismo argentino: después de muchos años en la Wicca, ahora es una sacerdotisa ásátrú.

Una nueva religión

El mapa de la brujería presenta innumerables vertientes, pero un acercamiento más o menos esquemático podría ser éste: la figura de la hechicera que invoca al Demonio con fines malévolos, perseguida por el cristianismo desde mediados del siglo XV, ha perdido terreno, y se impone el concepto de "bruja" y aun de "brujo" para todo aquel iniciado adscripto a una religión

neopagana que practica ciertos tipos de magia ancestral, rescatando las tradiciones religiosas precristianas centradas en rituales de fertilidad, vinculados a las estaciones y a la suerte de las cosechas. La nueva interpretación tomó impulso en la década de 1930, de la mano de los trabajos -hoy bastante desacreditados- de la antropóloga británica Margaret Murray: según Murray, ya desde el neolítico las brujas andaban conjurando a la Tierra para que diera lo mejor de sí, y las "noches de brujas" o sabbats eran los rituales de fertilidad correspondientes a las diversas épocas del año, equivalentes a las bacanales de la tradición grecorromana. Por error o por malicia, el cristianismo convirtió a las brujas -y druidas y magos y demás augures-, figuras trascendentales de las religiones panteístas que deseaba excomulgar, en adoratrices del Diablo, y las quemó en masa.

Inspirado por Murray, el hombre clave para el regreso de las brujas fue un tal Gerald Gardner, un jubilado inglés, ex inspector postal en Malasia, que en 1954 publicó *Witchcraft Today*, texto fundacional de la religión Wicca -término que precedería etimológicamente a la palabra "witch", bruja en inglés-. Gardner dijo haber recopilado en ese volumen los ritos en los

que había sido iniciado por un grupo de brujas de la región de Hampshire. Hay quienes dicen que los inventó, o los tomó prestados de diversas fuentes, o que se los dictó, antes de morir, su amigo y célebre ocultista Aleister Crowley. Lo cierto es que, a partir de Gardner y sobre todo con la introducción de la Wicca en los Estados Unidos, en los 60, el neopaganismo comenzó a sumar adeptos.

De modo que las brujas existen. Las hay. Y el nuevo milenio tiene un stock asombroso de brujería neopagana. El inventario incluye a wiccanos de todos los colores (gardnerianos, célticos, naturalistas, correllianistas, de tradición minoana, georgiana, wiccanos de Central Valley y un considerable etcétera), pero también neodruidistas, politeístas a lo pavote y neopaganos que adscriben a un panteón específico: los

neohelenistas al griego, los ásátrú u odinistas al nórdico, los kemetistas al egipcio, los Romuva a los dioses bálticos y los jewicharios o judeopaganistas a los dioses semíticos. ¿Qué harán todos ellos el viernes que viene, cuando anochezca? ¿Qué hará Fire Valkyrja?

—*¿Vas a festejar Halloween?*

—No. Vamos a festejar Beltane. A fines de octubre, en el hemisferio norte se festeja la última cosecha, de ahí el símbolo de la calabaza calada. En el norte se celebra Samhain, una festividad celta que representaba el comienzo de la estación oscura y en el que las fronteras entre el mundo de los vivos y el de los espíritus se diluían. En el hemisferio sur, de acuerdo a nuestro calendario y al ritmo de nuestras estaciones, lo que celebramos es la fertilidad de la tierra, o sea el Beltane. En realidad, celebrar Halloween en octubre, en el sur, tiene tanto sentido como comer pan dulce en diciembre.

Halloween y Harry Potter

Las festividades wiccanas y, en general, neopaganas, explica Fire, son los sabbats -ocho en el año, de acuerdo a los ciclos estacionales- y los esbats -las lunas llenas-. Beltane, que aquí



Tengo una concepción de la brujería que no tiene nada que ver con el modelo Walt Disney”.



es el 31 de octubre, en el norte corresponde al primer día de mayo. Y su opuesto, el Samhain de los antiguos celtas –que los wiccanos del sur celebran en mayo–, fue objeto de una colosal operación de sincretismo religioso: un Papa trocó el prolífico panteón pagano (todos los dioses) en Todos los Santos, y otro Papa les otorgó un día en el calendario, el 1º de noviembre. Con los años, los preparativos de la noche anterior (*All Hallows' Even*, la vigilia de Todos los Santos) se devoraron al Samhain y lo que quedó fue, globalización mediante, una fiesta planetaria de niños enmascarados, caramelitos blandos, cine de asesinos seriales y calabazas de plástico en las góndolas del Wal-Mart que se llama Halloween.

Nuestra bruja, desde luego, reniega de toda esa farsa comercial. Su discurso tiene sustento antropológico. Es, dice, reconstruccionista: realiza sus hechizos tal como las fuentes disponibles detallan que lo hacían las brujas antes del advenimiento del cristianismo, fue iniciada en esos misterios –Gardner fue el maestro del maestro de su maestro, explica– y es la Suma Sacerdotisa de su *coven*, el círculo iniciático de trece miembros con quienes celebrará Beltane. Fire es una bruja, entonces, y es también una mina común y corriente. No factura sus hechizos, ésta es su religión. Y trabaja de otra cosa. Es, cómo no, diseñadora gráfica de la UBA (administra el sitio web wicca-argentina.com.ar y edita la *Revista de las Sombras*), y mantiene su nombre en reserva para no espantar clientes. Lo que no ayuda es el contexto, que no es la campiña irlandesa ni los fiordos escandinavos. ¿Cuán bruja se puede ser viviendo a dos cuadras de Plaza San Martín?

Justo frente al Plaza, en un campito de hiedras que crecieron a la sombra de cuatro tipas y donde la bruja suele enterrar sus ofrendas. Hay poco movimiento, es sábado, aunque a unos metros se apelotona un grupo de turistas alrededor de una pareja que baila tango, al lado del ómnibus descapotado del city tour. Mientras explica el significado del pentáculo –la estrella de cinco puntas dentro de un círculo–, Fire saca cosas de una cartera gigante: cartas de tarot, una ollita de barro, un huevo de ónix, una bolsita llena de ruda macho, inciensos varios, runas, un cuerno, ila bola de cristal! Y una daga de doble filo, el athame, con el que traza el círculo de protección.

–¿Y qué se hace en el sabbat de Beltane, el viernes?

–Nos juntamos y celebramos. ¿Viste alguna vez lo que se llama, en el Norte, el Árbol de Mayo? Bueno, es un palo, un símbolo fálico, con unas cintas que cuelgan de la parte más alta. Danzamos alrededor y vamos entrelazando las cintas, mientras se canta a la fertilidad de la Diosa, de la Tierra. Ese es el festejo tradicional de Beltane, que es la fiesta del fuego. Todos deben llevar algún objeto o prenda roja, y se enciende una pequeña fogata. Aquí, a veces si nos reunimos bajo techo, prendemos lo que podemos. Antiguamente, se prendía una gran fogata y se hacía pasar el ganado junto al fuego para purificarlo y bendecirlo, para así tener buenas cosechas. Eso, adaptado, porque yo no tengo ganado en casa. Lo que nosotros tiramos al fuego son, escritos, nuestros deseos, nuestros proyectos, a veces pedidos de otros, para que fructifiquen. Antes, incensás el lugar para purificarlo. Si estás al aire libre, primero dejás una pequeña ofrenda, pidiéndole permiso a los espíritus del

lugar para que te dejen obrar. Luego, trazamos el círculo con el athame, luego con agua y sal, con fuego y aire, los elementos; después se convoca a los guardianes de los elementos, a los dioses; y hay un diálogo entre los participantes sobre el significado de la ceremonia.

–Y esto es estrictamente privado, sólo para iniciados...

–Sí. No vas a ver grupos celebrando en plazas o parques, porque se levanta mucha energía. Si hay gente mirando, si hay ruido, se quiebra lo que se llama el Cono del Poder, una energía mágica que se eleva con bailes, cantos, mantras. Cuando yo considero que la energía está lista para ser dirigida al propósito de cada uno, la liberamos.

–¿Y después, cómo sigue el aquelarre? ¿No beben, no sacrifican niños, no se les aparece un macho cabrío ni se entregan irreflexivamente a los placeres de la carne?

–No, no, no. Beber, jamás. Antiguamente, sí, al tratarse de un ritual de fertilidad, el Beltane tenía un fuerte componente sexual, pero no orgiástico: los hombres perseguían a las doncellas escogidas con la finalidad simbólica de la fertilización, de la bendición de la tierra y sus frutos. Hoy en día, eso sería ridículo.



–¿Sí? Un observador independiente y poco informado podría decir que recuperaron todo el ritual pero suprimieron la parte más divertida.

–Bueno, podría ser... si lo hiciera con mi esposo.

–Sos casada. ¿Tenés hijos?

–No. No fui bendecida.

–¿Y tu marido qué piensa de todo esto?

–Él es wiccano. Lo conocí en un foro, poco después de separarme de mi primer marido.

–Del que te separaste por bruja.

–Bueno, fue una de las cosas que influyeron.

Fire Valkyrja entra en confianza. Interrumpe las fotos para tirarle granitos de maíz a los "guardianes" de Plaza San Martín. No pronuncia el número "40", pero cuenta que nació "en un Midsummer de 1967", o sea en diciembre, y que se llama Silvina; más concretamente, Gydja Sylvjna Freyjasdóttir, algo así pero en caracteres nórdicos, o sea, "Silvina, sacerdotisa consagrada a la diosa Freyja". Explica que la Wicca tradicional venera a dos dioses principales, el Dios y la Diosa, que encarnan las fuerzas de la Naturaleza, aunque

“

No se pueden hacer hechizos de amor. La tradición neopagana no tiene nada que ver con eso”.

otras vertientes, como la Wicca Diánica, inspiradas en la tradición de antiguas religiones matriarcales, sólo creen en la Diosa. Dice que eligió su nombre, "valquiria de fuego", para rescatar la idea de una doncella guerrera y porque nació bajo un signo de fuego: "De doncella no me queda mucho, pero sí tengo la fuerza", concede. En su altarcito improvisado entre las hiedras, hay una figurilla de piedra que simboliza a la Diosa, de pechos y caderas prominentes, simbología de fertilidad. Hay algo de eso, bastante, en Fire o en Silvina, que el pródigo escote de su vestido obliga a mirar. Decoran la escena, colgando de su cuello, un pentáculo y un mjolnir, el martillo del dios Thor. Aunque no reniegue de su pertenencia Wicca, y aunque la Romuva, dice, "le tira"

-Silvina tiene ascendencia lituana-, hace años que se volcó a la religión ásatrú, la del panteón nórdico. "El mjolnir es un símbolo de protección que muchos escandinavos siguen usando. Uno de los que lo usa, ignoro si es ásatrú o no, es Viggo Mortensen".

-El hincha de San Lorenzo.
-Sí. Yo lo adoro. (*De repente, Fire Valkyrja parece derretirse en su propio caldero y pierde momentáneamente el hilo de la conversación.*) Me parece un tipo súper sensible, que sigue



queriendo a nuestro país, sabés que su papá es danés pero vivió acá cuando era chico, y lo he visto más de una vez lucir el mjolnir, lo he visto, digo, en fotografías... ¡Ojalá lo hubiera visto! Este... quiero decir que me parece fantástico que lo use. El sincretismo permite que subsistan símbolos y rituales, asimilados a las religiones tradicionales, rara vez utilizados de la forma original: el asunto es sacarles el polvillo.

-Vos sos bruja, muy bien. Pero no naciste bruja.

-No. Mi familia es católica, y yo fui a un colegio católico desde los cuatro hasta los 17 años. Los salesianos algo están haciendo muy mal, o muy bien; quizás no les cierran tanto la cabeza a los alumnos, lo cierto es que hay mucha gente educada en sus colegios que se volcó al neopaganismo. Mi papá es muy católico, está casi consagrado en forma laica a la orden franciscana. Con él no tengo mucho conflicto, aunque me manda todo el tiempo mails con power points de Jesús y demás. Con mi mamá es más difícil: dice, en tono despectivo, "esas cosas en las que vos creés". En general, está todo bien con ellos, lo que no quiere decir que lo acepten y que les parezca bárbaro tener una hija bruja.

-¿Y cuándo empezaste con la brujería?

-De modo formal, a investigar, a los 18. Pero el interés lo tuve siempre, qué sé yo, de chiquita era fanática de *Asterix*.

-¿Cómo se llamaba el druida?

-Panoramix.

-Ésa es muy fácil. ¿Y el que vendía pescado?

-Ordenalfabetix.

-Guau.

-Bueno, aparte, me gustaba la historia. Mi papá tenía unos tomos antiquísimos, enormes, de la *Historia Universal*, de César Cantú, y ahí estaban Flavio Josefo, César, la Guerra de las Galias; en fin, resultó que Vercingetorix existía, que Belenos y Tutatis existían. Y después, me fui a estudiar a Estados Unidos y allá me conecté con grupos gardnerianos. Y me inicié en la Wicca.

-¿Y Harry Potter?

-¿Harry Potter, qué? No sé, Harry Potter vino después. Es un divertimento armado con diferentes elementos y tradiciones mezcladas, hay una cosa muy ecléctica ahí. Hay magia, brujos, pero también festejan la Navidad. Digamos que hay una crisis de las religiones monoteístas y, en general, un clima cultural que favorece el crecimiento del neopaganismo, y también hay mucho chanta. Cuando estaba en Estados Unidos, recuerdo que hubo una película, *The Craft*, acá le pusieron *Jóvenes y brujas*. Eran cuatro chicas que hacían magia; evidentemente, el guionista se había asesorado con wiccanos, y se generó un boom de la Wicca. La película, claro, después derrapaba bien Hollywood. Pero la verdad es que las brujas no volamos por el aire ni podemos hacer que los platos se laven solos.

-¿No? Sinceramente, suena a poco.

-Suena a poco en lo cotidiano. Pero se hacen grandes cosas con la brujería. La gente es muy escéptica. Ojo, yo soy la primera sorprendida cuando se dan los resultados. Las cosas a veces tardan más, a veces menos, pero ocurren.

-¿Hacés hechizos de amor?

-No se pueden hacer hechizos de amor.

-¿Qué?!

-No. Hay gente que se dedica a eso, debe ser una excelente forma de atraer clientes, pero la tradición neopagana no tiene nada que ver con eso. Hay una ética de la magia en la Wicca, como en cualquier tradición mágica, a contramano de los prejuicios habituales en contra de las brujas: que te arrancan un cabello, te hacen un hechizo... No es así. Sólo puedo hacer un hechizo para otra persona si esa persona me lo permite. Un permiso explícito, no tácito.

-¿Hay muchas brujas en Buenos Aires?

-Y sí, somos muchas. Hay dos grupos serios, que yo sepa, en la Argentina: el nuestro y el diánico; el resto son desprendimientos. Hay un foro en Internet, Playón pagano, al que puede entrar cualquier persona, y que tiene más de 1.500 miembros. Ese es un buen lugar para hablar de cosas que quizás en otro lugar no pueden, porque les dicen: este está medio chapita, mirá las cosas que cree.

-¿Y cualquiera puede ser bruja o brujo?

-Hay que ser iniciado. Y para entrar al *coven*, todos deben estar de acuerdo en aceptarlo. O así debería ser. En otros lugares, en Estados Unidos, por ejemplo, mientras pagues la cuota, no hay problema, entrás.

Fin. Fire Valkyrja guarda sus cositas y levanta campamento. Simpática. De bruja, es decir, de todo lo satánico que las brujas solían ser y parece que no son, poco y nada. Cuenta que es el cumpleaños de su marido wiccano, que van a ir al cine.

-¿Qué van a ver?

-Una bien pochoclera: *Hellboy 2*. ♦♦



Renault Koleos

Un doble mixto francés

Como demostración de su capacidad para acercarse a segmentos en los que ha estado ausente, Renault irrumpe en el mercado con el Koleos, el primer crossover 4x4 de la emblemática marca francesa. Bicho de ciudad, rutero y también efectivo en el fuera de pista, el Koleos es un cóctel explosivo de elegancia y rusticidad.

Diseñado en la ciudad de Busan, al sudoeste de Corea del sur, es el resultado de 28 meses de trabajo en conjunto. Cuenta con estilo Renault -autor del diseño- y calidad Nissan, quien desarrolló el proyecto. En criollo: su interior es un Megáne y su exterior, una X-trail.

Koleos es la consolidación de esta alianza de marcas en

busca de un claro posicionamiento global, y mantendrá una disputa trascendental con la Tiguan de Volkswagen.

De tamaño robusto, cuenta con un baúl de gran capacidad y un rostro que luce el logo enmarcado por dos tomas de aire y modernos faroles elípticos. A su vez, es pionero en otro terreno novedoso para Renault: es de tracción integral de nacimiento. La repartición de la potencia entre trenes delanteros y traseros se realiza automáticamente en función de las condiciones de adherencia. En situaciones normales, el vigor del motor es transmitido únicamente a las ruedas delanteras. En caso de pérdida de adherencia, una parte de la fuerza es

